

PSOE en el piso

La cuarta y contundente victoria en elecciones autonómicas confirma el liderazgo del Partido Popular en la política española y la indesmentible caída del PSOE, de Pedro Sánchez, que tuvo su peor derrota el domingo en Andalucía, una región que hasta los comicios de 2018 había sido histórico bastión del socialismo. Aunque el PP no logró sostener la mayoría absoluta de que gozaba en el Parlamento autonómico, su ventaja puede ser suficiente para proyectar un gobierno en solitario, sin necesidad de integrar a Vox, del que solo requeriría su abstención en la investidura. Esas negociaciones aún no se inician; por ahora, el partido derechista de Santiago Abascal parece priorizar la incorporación de algunas de sus políticas en el programa de gobierno antes que los cargos.

El andaluz Juan Manuel Moreno va por su tercer gobierno y es, según el líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, un modelo para España, por hacer política de manera "limpia, honesta y decente". Eso, en contraste con su percepción del Ejecutivo de Sánchez, envuelto en escándalos de corrupción que afectan a su entorno más cercano. El PSOE, con su candidata, la exvicepresidenta del Gobierno y ministra de Finanzas, María Jesús Montero —quien se autodenominó la "mujer con más poder de la democracia" en España—, cayó a su piso más bajo en Andalucía, un mal resultado al que se suman los que han cosechado desde diciembre en Aragón, Castilla y León, y Extremadura, y que muchos, incluso dentro del PSOE, achacan a Sánchez, por sus políticas y sus tratos con los independentistas catalanes y vascos a cambio de apoyo para mantenerse en el poder.

Sin embargo, en el entorno del

gobernante, en vez de autocrítica, han levantado un discurso sobre el supuesto "fracaso" del PP, por no haber retenido su mayoría y quedar dependiente de Vox, con quien la derecha ha tenido en el pasado complejas relaciones en otros gobiernos autonómicos. El planteamiento es evidentemente una forma de eludir responsabilidades en la inapelable derrota socialista, la tercera consecutiva que les propina "Juanma" Moreno en Andalucía. Pero, además, al poner énfasis en la falta de mayoría absoluta del PP, omiten el hecho de que este quedó a solo dos escaños de alcanzarla, lo que relativiza la capacidad de presión que

puedan ejercer los de Abascal. Más aún, para el PSOE andaluz, los partidos a su izquierda parecen más proble-

máticos que Vox para el PP, puesto que el socialismo debió competir no solo con la coalición Por Andalucía, conformada por sus exaliados Podemos, Izquierda Unida, Verdes y otros, sino además con Adelante Andalucía, un partido relativamente nuevo, muy radical, soberanista, feminista y ecologista. Con un discurso contrario al PSOE, Adelante tuvo un crecimiento significativo, saltando de dos a ocho escaños.

Con todo, después de obtener el peor resultado de la historia del partido en esa región, Pedro Sánchez no da indicios de querer adelantar las elecciones generales, que han de realizarse antes del 22 de agosto de 2027, año en que además habrá municipales y unos diez comicios autonómicos. El PP deberá tener paciencia y preparar con cuidado candidatos y programa que no pongan en riesgo lo que hoy pareciera un casi inevitable triunfo electoral. Sobre todo pensando que, con Sánchez, siempre puede haber sorpresas.

Pese a la magnitud de la derrota, el "sanchismo" evita la autocrítica.